

EDUARDO DIEZ DE MEDINA

DELIRIOS DE UN LOCO



Eduardo Diez de Medina

DELIRIOS DE UN LOCO

Á MI MADRE

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

DELIRIOS DE UN LOCO

I

(Un aposento de Hospital.- El loco leyendo lo que imagina haber escrito con un clavo, en la mesa; de codos sobre ella, quiere descifrar los caracteres y lee:)

Si pudiera decirte lo que siento
cuando pensando en tí, mi hermosa Laura,
recuerdo tus caricias y tus besos
mezclados con los míos y mis lágrimas,
si pudiera decirte lo que siento
cuando me encuentro sólo, y en la almohada
ahogando los suspiros de mi pecho,
contengo el llanto de mi pena amarga,
si pudiera decirte cuánto sufro
pensando en que estás lejos, que ya nada
podrá aliviar la horrible pesadumbre
que en este sitio de dolor me embarga,
si pudiera contarte la cruel lucha
que entre mi anhelo y el amor se entabla,
cuando juro olvidarte y... no lo puedo!
y si quiero ocultar la pena amarga
riendo alegre de mis ansias locas
río con risa lúgubre y sarcástica
mientras brota en mis labios temblorosos
de maldición la horrible carcajada!
si pudiera contarte cómo rezo
postrado ante la imágen que besaba
cuando tú al despedirte me pedías
que en prueba de tu amor la conservara! ...

II

(Se levanta súbitamente y exclama)

Si yo pudiera verte acá un instante
para luego postrándome á tus plantas
decirte lo que sufro: sufro tanto...
que de seguro tu también lloraras!
y contarte que me hallo abandonado,

que aquí en el Hospital, la pobre Hermana
me ofrece un caldo ponzoñoso, horrible,
que mezclo con mis risas y mis lágrimas!
que estoy solo, completamente sólo,
y que esta triste soledad me espanta,
¡cuántas cosas sabrías! Cuantas penas
por el mismo dolor disimuladas,
y tú que fuiste buena en otros tiempos,
y tú que alguna vez también me amaras,
¿no es verdad que al oír todas mis quejas,
compadeciendo al fin mi cruel desgracia,
pedirías me arranquen de esta cárcel
donde mi vida, débil luz,.....se apaga!.....
Y pidiéndolo tu con esos labios
do brotarían perlas, no palabras,
¿quién sería capaz de resistirse
no destrozando al punto de esas aldabas?
Entonces refujiándome á tu lado
me olvidaría de esta horrible estancia,
sitio fatal en que jamás se duerme
y en que siempre se vela, y llora el alma!

III

(Tomando entre sus manos un retrato de la mesa)

Cuántas veces teniéndote en mis brazos,
fijando en tus pupilas la mirada,
quedábame adorando esos tus ojos
como queriendo hundirme entre dos brasas!
mas hoy tal] solo veo un hondo abismo
un abismo á mis piés, la fosa helada!...
Cuántas veces en medio del bullicio
la voz del hondo de mi ser se alzaba
diciéndome: no temas, ríe y goza,
la vida es ilusión, sí... sueña y ama...
mas ahora siento que otra vez me grita:
¡despierta loco, no te duermas, mata!
Y bien: quiero matar! ¿por qué me encierran?
¿por qué no dejan que yo vea á Laura?
¡si! Yo quiero exigir del carcelero
que me deje salir rayando el alba,
que volveré al instante, diez minutos!
¡siquiera sean diez... hasta encontrarla!

IV

Aproximándose á la ventana y señalando hacia afuera)

Correr como una exhalación, y luego
presto llegar, jadeante, hasta su casa,
sorprenderla en su cuarto, siempre bella!
y arrojarme llorando ante sus plantas...!
decirle si es verdad que me ha olvidado,
si hoy aborrece a aquel que ayer amára,
si todas sus caricias son para otro,
para mí... ni siquiera una esperanza!
si me ha olvidado ya, si sus promesas
se disiparon con el tiempo... ¡ingrata!
y no se acuerda que juró) ser mía,
ser siempre mía, viva ó enterrada!
—Mas, veo otro hombre— ¿qué hace ahí ... qué quieres?
¿por qué me insulta audaz con su mirada!
¿que me retire? Ah !... no sabe el necio
que la vengo á buscar por solo hablarla.
¿Que no debe escucharme? qué ya es suya?

¿su esposa? ... oh! qué frase tan amarga!...
¡Jamás!... no lo consiento! ¿usted su esposo?
ja, já, já.... esa ocurrencia extraña
me recuerda la voz aterradora:
¡despierta loco, no te duermas, mata!

V

(Se adelanta hacia el público)

Y dando un salto lo echaría al suelo
y oprimiendo convulso su garganta,
la apretaría fuerte entre mis manos
hasta impedir que me dijese: basta!
Y si Laura quisiera defenderlo,
si quisiera impedir le arranque el alma,
le clavaría en sus velados senos
una, dos, tres, certeras puñaladas,
hasta ver salpicar con sangre roja
el límpido alfombrado de la estancia.
Luego arrojándome sobre el cadáver
de esa mujer que amé, de aquella ingrata,
le partiría el pecho, y en mis manos
estrujaría el corazón con rabia,
si tiene corazón y nó una piedra,
un insensible mármol de carrara!
Después, despacio... sin que nadie me oiga...
para ella un beso... allí en su frente helada...
y á la frente teñida del infame
el salivazo de mi boca amarga...
y de pié puesto ante esos dos cadáveres,
soltaría una horrible carcajada,
diciendo á los gendarmes que viniesen:
mirar!: qué hermoso cuadro *¡jes mi venganza!!*

VI

(Continúa nerviosamente)

Y luego ante los jueces conducido,
explicaríales cual fué la causa
que me hizo cometer esos dos crímenes,
vengando mi última ilusión burlada.
Les diría que lo hice yo arrastrado
por aquel mar de celos que luchaba
con fuerzas de titán entre mi pecho;
que sus olas llegando á mi garganta
parecían querer ahogarme; que ellas
subían al cerebro, y agolpadas
tan grande era su empuje que sentía
crujir en mi cabeza una montaña!
Que cuando es impetuosa la corriente
y sin reparo se le ponen vallas,
se detiene en los diques, se represa,
y recobrando fuerzas se agiganta,
hasta que al fin venciendo los obstáculos
con grande furia de titán estalla!...
y estallaron los celos comprimirlos
centellando en mis ojos la venganza,
y arrastrando me el vértigo me dije:
¡despierta loco, no te duermas, mata!

VII

(Vuelve á tomar el retrato de la mesa, y mirándolo dice:)

¿Pero sonríes aun al escucharme?...
¡ah si! Perdóname, perdona Laura
es que estoy loco!... ¡es que tengo celos!
y deliro al pensar que ya no me amas.
Si pudieras saber como tiritó
cuando en las noches lúgubres y heladas
busco calor, abrigo, y no lo encuentro,
porque no hay fuego ya ni en tu mirada!...
¡Cuánto te llamo entre angustiosos gritos,
cómo te imploro en medio de mis ansias,
rogándote que me hablen esos ojos,
que digas algo, que no estés callada!
y no responde, permaneces muda,
como si fueras insensible estatua!
si pudieras saber cómo contemplo
tu excelsa imagen que me llena el alma!
hasta que ya mis párpados se cierran
y agoniza la luz en esa lámpara...
Y entonces sueño, sueño con tus labios
allí donde se abriera una granada,
y sueño con tus ojos, los abismos
en que quisiera hundirme, entre dos brasas,
y sueño con tu rubia cabellera,
y sueño con tus piecitos de hada
y... salto de la silla despertado
por el triste gemir de la campana.

VIII

(Se escucha el ruido de una campana)

¡Ah! de nuevo oigo el lúgubre quejido
de esa triste y monótona campana;
cada vez que la escucho me entremezclo
porque sus crueles golpes hieren mi alma!
¡quién fuera como tú insensible bronce!
¡quién como tú, que no odias, que nunca amas!
que no sientes los golpes que yo siento
y sin piedad sacuden mis entrañas!
¡No suenes mas! tus voces me dán miedo!
¡no aumentes mi tristeza; calla, calla...
¿No sabes tu que quiero estar tranquilo,
que quiero descansar, dormir en calma,
y si oigo tus tañidos lastimeros
se renuevan mis penas y mis lágrimas!
y entonces pienso en ella y ya no duermo,
ya no puedo dormir si pienso en Laura.

.....

IX

(Hace ademán de alejar de su frente una idea triste que le asedia en forma de negra mariposa)

Pero ah! De nuevo estas aquí? Traidora
vienes de nuevo tétrica enlutada
á amontonar augurios impregnados
de dolor, de tristeza y de nostalgia.
Huye lejos, idea pavorosa!
deja, deja por fin abandonada

la estrecha cárcel, mi cerebro, donde
se encierra sombra y luz, como en mi alma:
nido risueño si ilusión abriga,
y atahud sombrío cuando penas guarda!
Mariposa de sombra, de presagio,
que rondas sin cesar mi frente pálida,
deja tranquilo este atahud que siente
los golpes incesantes de tus alas!
Cuando vuelas traidora en mi cerebro,
yo siento en él tu vibración extraña,
siente tu influjo, tu poder fatídico
que á maldecir, hasta de mi, me arrastra.
Huye! no quieras despertar al monstruo
que adormecido se halla en mis entrañas,
ni azuces sus furores, ni le digas
¡despierta loco, no te duermas, mata!
Lúgubre idea que mi frente azotas
tú eres la imágen de mi vida amarga,
triste, sombría, mariposa negra,
tu simbolizas el dolor de mi alma!

X

*(Luego vislumbra que otra alegre idea, cuál mariposa, blanca se posa
en su frente y la roza con sus alas)*

Tú sí, ven dulce y noble compañera
mariposa de luz que envidia el aura,
tu eres la idea convertida en dicha
cual torna en mariposa la crisálida.
Cuando te posas en mi frente triste
y la acaricias con tus suaves alas
dejas en ella el beso que redime,
el beso que la luz dá á la alborada.
Tú sola traes el recuerdo puro
de aquel pedazo arrebatado á mi alma,
y alumbras la ceguera de mi espíritu
con dulcísimos rayos de esperanza.
Tú me recuerdas los felices días
de mi ventura y libertad pasadas,
cuando entre sueños de color de rosa
los goces de la dicha me embriagaban.
Me arrancas de esa cárcel de tristeza
y en una noche soñadora y plácida
de incógnito me llevas á su alcoba
y allí me dejas al rayar el alba
Cuán bella está. Retóza entre sus labios
la risa que descubre dos hileras
de diminutas perlas engastadas;
el pálido reflejo de la aurora
pone en su tez la suavidad del alba,
y hay un arrullo en el ambiente tibio
como caricia de palomas blancas.
La veo, no me advierte, y sollozando
siento que ante ella se arrodilla mi alma,
y que á besarla vuelan mis suspiros
para morir de amor en su garganta ...

*(De pronto cree sentir que esa alegre idea ó mariposa trata de volar, y
se esfuerza en detenerla)*

Más ¿quieres ya volar? ¿Por qué me alejas?
mariposa de luz, no! no te vayas!
"tu eres la imágen de otra vida excelsa,
tu simbolizas otro ser, otra alma.
No representas la mujer voluble
que siembra risas y recoge lágrimas!

que tiene veleidades y pasiones
y hoy idolatra para odiar mañana.
No simbolizas aquel ser que ofrece
con el amor la Dicha y la Desgracia,
y atados al dogal de su belleza
nos muestra el Paraíso en su mirada
sin que podamos ver que oculta en ella
el vértigo que ciega y nos arrastra...
Tu eres ideal, divina, vaporosa,
sublime idea, mariposa blanca,
descubro en tí la imagen pura y bella
de esa hermosa mujer... idealizada!
Yo quiero aprisionarte en mi cerebro,
sentir peremne el beso de tus alas,
pues adivina el loco en su locura
que nivea mariposa... tú eres... ¡Laura,

(Mira á través de la reja y exclama):

Mas... ¿quién viene por allí?... ¿no es ella?
¿qué impresión tan profunda hiere mi alma!...
resurgen mis ideas... se iluminan...
ah! que rayo de luz en su mirada!

(Aparece la madre en la puerta)

¡Madre querida! tiéndeme tus brazos!
Dios te ha enviado acá!... ¡tu Amor me salva!

TELÓN RÁPIDO

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)